



El alarde publicitario con ocasión del secuestro de la hija mayor del presidente de la República no puede hacer desaparecer lo que ha sido el curso de la realidad nacional en esta quincena. Una vez más han sido las cuestiones de Centroamérica como un todo las que han pesado más sobre la situación de El Salvador.

Ante todo, está el problema de la paz en Centroamérica, impulsado por el grupo de Contadora (México, Colombia, Venezuela y Panamá), respaldado por el llamado grupo de apoyo (Argentina, Brasil, Uruguay y Perú). Ya son ocho las naciones latinoamericanas que respaldan un proceso, tantas veces dificultado por la intromisión de Estados Unidos en asuntos que son predominantemente, aunque no exclusivamente, latinoamericanos. El proceso en busca de un tratado de paz regional, que parecía estancado en los últimos meses, se ha puesto de nuevo en marcha e incluso han sido propuestas fechas finales para poder llegar a la firma del tratado. El Salvador, Honduras y Costa Rica, el triunvirato que sigue sin apartarse un ápice de la propuesta norteamericana, han vuelto a hacer causa común, sin lograr arrastrar a Guatemala, que mantiene una posición más independiente. Sus cancilleres acudieron a Panamá con anuncios de dureza y de intransigencia con Nicaragua, como si no hubiera sido este país el primero que aceptó sin reservas la primera propuesta formal del grupo de Contadora, rechazada por Estados Unidos e inmediatamente por El Salvador, Honduras y Costa Rica. Sin embargo, en la última reunión de Panamá, no se llegó a una ruptura, antes al contrario el grupo de Contadora ofreció un nuevo documento, que recoge las observaciones hechas por los países descontentos con la primera propuesta. Con lo cual Nicaragua ha quedado de momento a la defensiva, pues son concesiones a sus adversarios. Se pretende ahora que Nicaragua disminuya su poderío militar en relación con el de sus vecinos, a sabiendas que ~~lo~~ necesita para defenderse y no para atacar; en cambio, se hace menor hincapié en el ~~pro~~ problema de los asesores y de la moratoria militar, pasando ahora a segundo plano ~~si~~ la acusación antigua de que Nicaragua estaba en manos de asesores ex-



jeros. Pero de todos modos se apunta al 20 de noviembre como fecha en que pudiera llegarse a un tratado. Los norteamericanos habían dicho que era mejor ningún tratado que un un tratado malo; el canciller venezolano replicó brillantemente que era mejor un tratado malo que una guerra buena. La alternativa de un tratado malo para los norteamericanos no es simplemente ningún tratado sino positivamente una guerra mortal para los centroamericanos.

Esto no parece importar mucho a Estados Unidos. En la entrevista de los embajadores de la zona con el subsecretario Elliot Abrams se discutió el muy poco éxito positivo de la política norteamericana en Centroamérica: no avanza la guerra ni en El Salvador ni en Nicaragua, por lo que la solución militar no parece tener futuro de momento; por otro lado, se complica más y más la situación de Guatemala y Honduras, sobre todo la de Guatemala, sacudida por un enorme descontento popular, que muestra una vez más como las raíces del problema centroamericano están en el subdesarrollo y en la injusticia social. Sin embargo, no se quiere dejar el camino de las armas y de la represión, aunque parece que se abre el camino de la ayuda económica, como alternativa pacificadora. Pero ^{USA} se tiene miedo a perder la dirección del proceso y por ello se quiere controlar todo proceso de diálogo, sea al interior de los países, sea de los países entre sí; ^{USA} se tiene miedo a Contadora y se tiene miedo al grupo de apoyo, visitado por Schlaudeman ^{USA} para evitar sorpresas.

Por ello la administración Reagan ha sido sentada en el banquillo de los acusados en el más alto tribunal del mundo, la más alta instancia jurídica de las Naciones Unidas. Rechaza Reagan acudir a ese tribunal, porque ^{USA} no quiere someterse a un veredicto justo, apoyándose en triquiñuelas legales. En ese tribunal se ^{USA} acusa a nada menos que de terrorismo internacional por la actuación de la CIA en el caso de Nicaragua, responsable de miles de asesinatos y de violaciones permanentes del derecho internacional. El tribunal ya aceptó su competencia en el caso y ya ha comenzado a escuchar las alegaciones nicaraguenses, respaldadas por el testimonio de



un antiguo miembro de la CIA y un antiguo dirigente de la FDN, que conoce muy bien tanto las actividades de los contras como la ayuda de la CIA a las acciones terroristas que los contras llevan a cabo en territorio nicaraguense. USA ha reaccionado acusando a Nicaragua de intervenir en los países centroamericanos, a lo cual Nicaragua replica que se aporten las pruebas y esto se haga ante el propio tribunal. Obviamente la posición de Nicaragua es más sólida que la de Estados Unidos y, por eso, la administración Reagan, a pesar de sus recursos de toda índole, no se atreve a ir al tribunal de las Naciones Unidas, que tiene su sede en La Haya.

Cuanto antes se arregle este litigio, antes se arreglará el conflicto centroamericano y se alejará el peligro de una guerra. En los últimos días de la quincena la tensión entre Nicaragua y Honduras creció con la muerte de un soldado hondureño, pero estos incidentes no surgen del deseo de Nicaragua de combatir con Honduras sino de la presencia de miles de contras en territorio hondureño, que toman como base para sus operaciones militares en Nicaragua. Algún cable atribuye al canciller Paz Barahona el haber dicho que le gustaría sacar a patadas a los contras de territorio hondureño. Pero esto no es posible, porque USA no le permite, ya que ha hecho de ese territorio la base principal de operaciones contra el gobierno sandinista.

Todo ello presiona sobre El Salvador y da profundas dimensiones de nuestra realidad. En este contexto el secuestro de la hija mayor del presidente Duarte, aun siendo un acontecimiento importante, no deja de ser subordinado. Todavía no se conoce el alcance del mismo y, menos aún, su desarrollo y desenlace. Ningún grupo se ha atribuido el hecho, aunque las sospechas se inclinan hacia la izquierda y dentro de la izquierda hacia el FMLN, no en su conjunto sino en alguno de sus grupos a quienes últimamente el gobierno ha capturado a miembros importantes. Ha habido una enorme reacción internacional que va de Estados Unidos a Nicaragua, de Argentina a la Santa Sede, de México a España, de Italia a las Naciones Unidas.



El costo político para los captores va a ser sin duda muy alto, sobre todo si no se encuentra un desenlace pronto y feliz. El lance lo que muestra es la enorme vulnerabilidad del orden político interno y, por tanto, la necesidad de llegar a acuerdos pronto que terminen con el peligro de secuestros, desaparecimientos y asesinatos. En esta línea el pronunciamiento de CODEFAM es del todo acertado: en él condena este nuevo secuestro, pero recuerda los muchos secuestros habidos en el país, sobre los cuales poco o nada se ha hecho. De labios del pueblo se escucha que ahora Duarte entenderá en su propia carne lo que muchos hemos sentido cuando nos han arrebatado a muchos de nuestros más cercanos familiares. Si se protestara contra todo secuestro como se ha protestado contra el de la señora Inés Guadalupe Duarte Durán, la conciencia popular se hubiera ya constituido en valladar que impidiera tales acciones. Pero no es y no ha sido así. El dolor de José Napoleón Duarte es justísimo, como lo es el dolor de tantos padres, hermanos, esposos, hijos que han estado en las mismas circunstancias, algunos de los cuales todavía no saben a ciencia cierta qué es de sus allegados. Tal es el caso, por ejemplo, de Janet Samour, sobre quien los frentes piden aclaración. La reacción ^{sumamente} ~~sumamente~~ emotiva del padre ha invadido de modo exagerado la actitud del mandatario, que prácticamente ~~dedicó~~ el discurso del día de la independencia a mostrarnos su dolor por el secuestro ~~de~~ su hija. Este comportamiento explicable humanamente no lo es políticamente. Afortunadamente su reacción ha sido moderada y en vez de clamar por venganza, ha insistido el presidente en buscar respuestas racionales y justas a los problemas. El secuestro fue acompañado de un acto más grave, el asesinato de un guardaespaldas, sobre el que apenas se ha llorado y a cuyos familiares no se les ha posibilitado mostrar su dolor. Así va deformando la política los valores éticos y humanos.

Otras muertes se han seguido dando, resultado de la guerra que no cesa. El secuestro de la hija del presidente, dondenable como es, no es sino una ventana más a lo que es nuestra situación. Pero esta situación depende sobre todo de la crisis global que afecta a todo el istmo centroamericano y que Contadora trata de resolver.